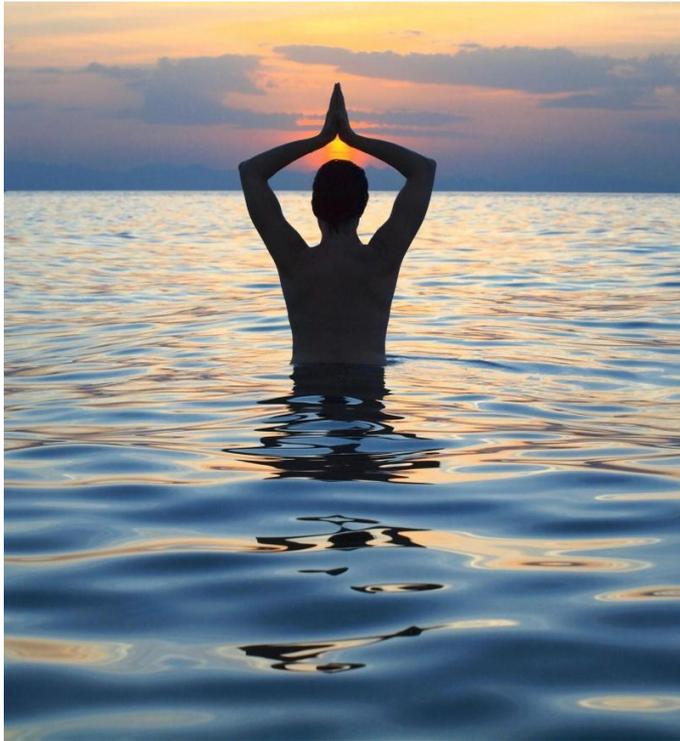


Hablando Advaita



Entradas al Blog

Silencio Interior
Escuela de Silencio

Nota: recordamos que las diferentes entradas del presente Blog representan reflexiones sobre la metafísica advaita. En ningún caso se trata de la propuesta de trabajo interno propuesto por nuestra Escuela. Para encontrar información al respecto sugerimos visitar nuestra página web, y en concreto el siguiente enlace:

<http://www.silenciointerior.net/textos/>

Gracias por tu atención

Índice

Espacio vacío, 5
La clara luz del Ser, 7
Despertar, 9
Océano de Conciencia, 11
Religioso, buscador o místico, 13
Desde lo invisible, 15
Ver lo invisible, 17
¿Azar o ilusión?, 19
Relájate más, 21
Consideraciones sobre la Verdad, 23
Entre la verdad y la mentira, 25
<i>Maya</i> , la ilusión primordial, 27
Influir sobre el sueño, 29
Atrapados en la <i>maya</i> - ¿Matrix?, 34
La creación, 37
Equilibrio oculto, 41
Reflejos de lo Único, 43
Naturaleza del Ser, 45
Términos inconcebibles, 47
Miedo a ser, 49
Paradoja, 51
Definiciones, 53
Compasión, 57
Libre albedrío, 59
Disponibilidad, 61
Comprensión, 65
Hablar menos, ser más, 67

Autorrealización y Silencio, 69
Respira, 71
Arte, 73
Éxito, 75
Naranjas de la China, 77
Aturdimiento, 81
Lazos espirituales, 87
El manto de Penélope, 89
Enterrado y olvidado, 93
Equilibrio necesario, 95
Intima soledad, 99
Mira al cielo, 101
Transmisión no posible, 103
Transparencia inmanente, 105
Las olas, las fluctuaciones,107
Ananda, la felicidad, 109
En defensa de una espiritualidad libre - artículo,111
Lo que eres, 119
Luces de neón,121
Contagio, 123
Descubrir la verdad interior, 125
Esto también pasará, 127
Preguntas y respuestas, 131
Cristalización, 139
Apariencias, 143
Dirección única, 145
Curso de meditación, 147
Aparente derrumbe, 151

Espacio vacío

La primera percepción del espacio nos habla de su inmenso vacío. Cuando más se expande la consciencia que se da cuenta de tal vacuidad, más vacío se lo encuentra... Hasta que llega un momento en que su extensión es infinita, al punto de contenerlo todo, incluidos a nosotros mismos.



En un principio así es como se lo experimenta, hasta que llega un momento en que la percepción es tan sutil que se vivencia el formar parte de tal espacio, no estar separado. Esta experiencia trasciende todos los pares de opuestos, característica de la dualidad.

La expansión experimentada ocurre a través de la consciencia, la cual se expande más y más, hasta que la entidad individual que un día se creyó ser acaba disuelta en el espacio vacío... siéndolo todo, sabiendo que ese espacio de apariencia vacía lo abarca todo y a todos, seamos conscientes de ello o no.

Dentro y fuera del cuerpo y sus sensaciones físicas, emociones y sentimientos, más allá de los pensamientos e ideas... Más allá de cualquier más allá imaginado, ese espacio vacío lo somos tú que lees y yo que escribo. Ocurre cuando ambos hemos dejado de ser lo que siempre hemos imaginado ser. Nunca estuvimos separados, lo soñaste.

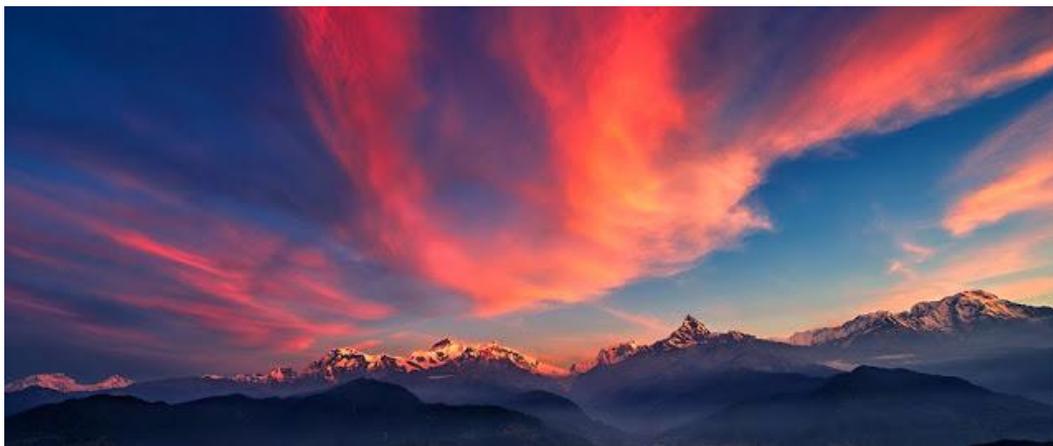
Despierta del sueño porque de ese espacio vacío vinimos ayer, vivimos hoy y regresaremos mañana. En realidad nunca hemos dejado de estar y formar parte de él. En el espacio vacío la dimensión temporal no existe. En él tan sólo existe el silencio interior... y más adelante verás que ni tan siquiera el silencio.

Pero por el momento escucha el silencio del espacio vacío. Eres tú. Soy yo. Somos todos. Es el Todo que late con un solo Corazón. No son muchos los Corazones, es uno solo, pero que habita en distintos cuerpos. En el silencio la individualidad se disuelve... ¿Quién queda? ¿Qué queda?... Eso eres, esa es nuestra auténtica y común naturaleza: espacio vacío.

Publicado: jueves, 4 de abril de 2019

La clara luz del Ser

Mientras exista la más mínima pincelada de un ego arropado de personalidad –ese personaje que se cree ser–, la clara luz del Ser no iluminará en todo su esplendor, a pesar de estar siempre encendida.



Gracias a la observación inafectada, el personaje queda desplazado. En su lugar aparece la esencia. Entonces la clara luz del Ser aparece en todo su esplendor junto a una clara comprensión en forma de certeza. Las dudas desaparecen, igual que la oscuridad se disuelve ante la luz del Sol.

Miedos y deseos pierden su fuerza original. Todo sucede de forma natural sin llegar a hacer algo, simplemente ocurre. No es posible hacer porque no queda nadie que pueda hacer. La entidad psíquica se ha diluido en el océano de la Conciencia pura.

Para entonces la ignorancia desaparece dando lugar al conocimiento directo del Ser.

Publicado: jueves, 11 de abril de 2019

Despertar

El despertar de la consciencia... ese que dispara el nivel vibratorio de la energía, multiplicando hasta el infinito la comprensión. Ese despertar se produce siempre de manera individual, nunca tal despertar ocurre a través de la comunidad.



Tal idea del grupo le gusta al ego que teme la soledad. En el grupo el ego se siente arropado, protegido, reconocido... Además, se ve añadida la sensación de “pertenencia a...” Sin embargo, todos esos factores no dejan de ser obstáculos al despertar de la consciencia.

La paradoja es que todos formamos ya parte del océano de Conciencia pura que todo lo abarca. Sin embargo, en nuestra imaginación hemos soñado con ser una individualidad, proyectándola en el mundo exterior. Y lo que es peor, nos hemos identificados con ella. Nos lo hemos creído.

Retornar al origen es el camino de vuelta. ¿Quién o qué puede señalar tal camino? Sin duda, alguien que lo haya recorrido y que more ahí. Tal instrucción no se la encuentra en los libros ni tampoco en internet, tan solo sucede a través de una presencia viva que con su luz despierte la luz en los demás.

La presencia del Ser tan sólo se puede transmitir a través de la presencia del Ser. Por el contrario, lo que el ego emite es tan solo una burda iridiscencia opacada, inundando el mundo exterior de ilusorias luces y sombras, formas, colores, texturas... Ilusiones.

Publicado: jueves, 11 de abril de 2019

Océano de Conciencia

Todos formamos parte del mismo océano de Conciencia. Todos estamos integrados en el círculo del Absoluto. Somos Absoluto. Un Absoluto que contiene infinitos microcosmos de consciencia y energía que a su vez crea millones de mundos ilusorios, pero que parecen reales.



Saberse ser el Absoluto es autorrealización. Soy Eso, y contengo todo un universo de universos. Todos los seres sintientes son mis hermanos. ¿Cómo no tratarlos como familiares próximos? Es inevitable. Todos estamos hermanados por el mismo hilo conductor: la consciencia.

Olvidados de nosotros mismos y de nuestra auténtica y común naturaleza navegamos por el “Mar de la Ilusión” en una nave llamada “Individualidad” al mando del capitán “Ego” y una tripulación formada por los diferentes centros psíquicos o *chakras* bajo las órdenes de los *gunas* y los diferentes elementos.

Ni verdad ni mentira, sólo ilusión. La ilusión de creer ser un ente separado con capacidad para hacer y decidir. Broma de bastante mal gusto si uno se lo cree. Libre albedrío se lo llama. ¿Qué capacidad de decisión puede tener la ola que asciende y desciende en el océano?

La ola cree ser lo que no es, pero cuando mira y se sabe parte integral del algo infinitamente mayor cesa la ilusión. Ha despertado del sueño. Nada que hacer. Ningún sitio a donde ir. Todo es adecuado. Todo sucede. Nadie queda que pueda hacer o no hacer.

Silencio. Paz. Amor... Un océano de Conciencia pura

Publicado: sábado, 13 de abril de 2019

Religioso, buscador o místico

*“Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.
Porque, quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre”*

Mateo, 7, 7

Tres senderos diferentes que llevan a la misma cumbre de la comprensión suprema. Tres maneras distintas de hollar el camino del interior en dirección hacia Dios, lo Real o el Absoluto, mismas palabras para definir lo indefinible a través de la palabra, bien sea escrita o hablada.



Cada uno de los caminos se adapta a los diferentes caracteres de los seres humanos: el religioso, a través de la oración y los rituales propios; el indagador, que busca la verdad última; o aquel otro, el místico, que anhela la experiencia íntima en la que se vivencia la unión con Dios.

Ante todo ha de quedar clara una cosa: ninguno es mejor o peor que otro. Lo que sí puede tener cierta relevancia es conocer cuál es aquél en que cada uno se encuentra más cómodo para poder dedicarse en cuerpo y alma a seguirlo hasta el final. También puede ser importante permitirse la libertad de poder transitar de uno a otro, conforme se profundiza en cada uno de ellos y la comprensión se amplía.

Siempre resulta hermoso captar cómo los diferentes *gunas*, las cualidades básicas de la manifestación, se hacen presentes en los diferentes modos de retornar al origen. Origen que, en última instancia, nunca se ha abandonado, tan sólo se lo ha olvidado.

Finalmente, tras el oportuno trabajo espiritual, los *gunas*, las diferentes cualidades de la manifestación, serán trascendidos y se encontrará lo que Es brillando en todo su esplendor, tal y como siempre lo ha hecho, aunque sumergidos en el sueño de la cotidianidad no nos hayamos dado cuenta.

Sea cual sea el camino elegido, ¡feliz retorno a casa!

Publicado: sábado, 17 de abril de 2019

Desde lo Invisible

¿Cuál es mi forma? Ninguna. Carezco de forma y de límites. Soy más allá del cuerpo. El cuerpo no me contiene, pero soy quien lo vivifica y me expreso a través de él. No me confundas con tu cuerpo. No lo soy. Soy aquello que se extiende hasta más allá del Infinito y la Eternidad, más allá del Universo y el Cosmos.



Nada me contiene, y sin embargo todo lo contengo. Ninguna palabra me puede encasillar. Estoy más allá de la mente y la consciencia. Contengo todos los universos percibidos y no percibidos. Brillo más allá de la luz, y tu mente no puede alcanzarme. Carezco de estado, en mí no hay ningún estado. ¿Cómo podrías percibirme?

Porque nunca nací jamás moriré. Muerte y nacimiento no significan nada para lo que soy. Estoy más allá de lo Eterno y el Infinito. Más allá de soles, planetas y galaxias, y al mismo tiempo contengo todos los soles, planetas y galaxias.

La mente no puede alcanzarme pues no tengo forma alguna. No soy vacío ni plenitud. Sin estado definido ni definible soy todos los estados. Tampoco soy Dios ¿Dónde estaba Dios antes de que tu consciencia apareciera? Todo está en mí. Ni expansión ni contracción. La mente no puede comprender mi naturaleza. Más grande que lo más grande. Más pequeño que lo más pequeño.

Desintegrado e integrado no son términos que me afecten. Mi naturaleza sobrenatural es inaprensible. Soy y estoy más allá de la materia oscura que hay antes y después de la luz bariónica. En mí todo sucede, pero nada hago, nada puedo hacer. A través de mí te crees ser y existir. Mi naturaleza es la de todos, pero vuestro sueño os impide saberlo serla.

Sigue dormido en el sueño de la mortalidad, pronto comprenderás tal ilusión. No estoy en ti, sino que tú estás en mí. Los límites de tu cuerpo no me contienen, no me pueden contener. Soy todo y nada. Contengo a todos pero nadie me conoce. Soy y estoy más allá de la consciencia y de su luz, pero en mí está la consciencia y su luz. Soy inaprensible. Incomprensible soy.

Publicado: sábado, 27 de abril de 2019

Ver lo Invisible

Amanece. Lentamente el cerebro comienza a activarse recordando el mundo, la individualidad, las actividades... Sin embargo, lo único que es preciso recordar es la conexión con lo Invisible, pues todo lo demás es pura ficción. El cuerpo y la mente, el ego y la personalidad, el mundo... que aparece de la nada junto con el concepto de Dios... Todo, todo es pura ficción, una falacia sostenida en el día a día a través de la consciencia.



Esa consciencia tan preciada viene a ser el mayor de los enredos. La consciencia de individualidad, contemplada desde lo Invisible no solo es una mentira sino también un obstáculo. La sensación de ser, de existir es el obstáculo principal que impide la percepción de lo Real; Real e invisible al ojo humano. El hombre cree ser algo, cuando en realidad es menos que una mota de polvo sostenida en el espacio.

¿Es necesario meditar para alcanzar lo Invisible? Por supuesto que no. Tan solo es necesaria la comprensión. Lo que ocurre es que es más probable que tan comprensión sobrevenga a través del silencio, la quietud y la soledad que existen en la práctica de la meditación que en un campo de fútbol o en el cine. A través de la meditación se dan las condiciones idóneas para que lo Invisible se haga perceptivo a través del Corazón.

Perceptivo que no visible, pues a lo Real no se lo puede ver, sólo se lo puede ser. Comprender la auténtica naturaleza del hombre es comprender su indivisibilidad con lo Absoluto. Conocer por propia experiencia que nunca se estuvo separado. Siempre se ha sido, se es y seremos uno con el Todo. No es posible la separación, excepto en la mente, la cual se ve obligada a dividir para tratar de comprender lo incomprensible.

Publicado: sábado, 4 de mayo de 2019

¿Azar o ilusión?

La vida es un azar... Es el hombre y sus circunstancias... El destino está escrito...
La vida tiene el sentido que tú le quieras dar... Descubrir qué has venido a hacer y
tratar de llevarlo a cabo es el sentido de la existencia...



En aquél viejo debate ninguna de las respuestas le satisfizo, incluida la suya propia. Se debatía consigo mismo intentando encontrar la solución a un enigma que ha envuelto la vida del ser humano desde que el hombre es hombre.

¿Qué sentido tiene la existencia? ¿Por qué suceden las cosas? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Quiénes somos? ¿Qué somos?

Fue más tarde cuando un atisbo de comprensión sobrevino:

“Contemplado desde lo Real no existe el destino. Nadie ha nacido y nadie morirá. A nadie le sucede nunca nada porque en lo Real jamás pasa nada. No se ha nacido y no se va a morir. Siempre se ha sido, se es y será *Eso*. Todo ocurre en el escenario de *maya*, la ilusión primordial.

En todo caso, la pregunta sería: ¿qué hago vibrando en un nivel donde todo esto parece real?

De nuevo, los niveles de vibración y de comprensión vuelven a hacer acto de presencia. El problema del "Destino" queda entonces reducido a un nivel de la frecuencia vibratoria y de su correspondiente comprensión.

Publicado: sábado, 11 de mayo de 2019

Relájate más

Verás que a mayor relajación, mayor disolución y también menor oposición. Comprende que aquello que eres contiene a todo el universo conocido; algo incomprendible para la mente que todo lo divide, y también para el ego que todo lo pretende controlar.

En lo que *Es* no queda nada ni nadie, pero sin embargo todo sucede. Solo siendo nada puedes serlo todo, contenerlo todo. A cambio de ser la nada puedes comprender que eres el Todo. Millones de millones de mundos habitan en ti, sin cesar nacen y mueren en un presente continuo sin final. Una ilusión como otra cualquiera. Un sueño más.



Verás que en ti nada sucede, pero todo ocurre. La mente no puede comprenderte. La mente sólo puede comprender aquello que puede captar a través de los sentidos, el mundo empírico y pragmático, pero no el metafísico.

Sin embargo eres más allá del sentir, más allá de donde la mente puede llegar. Incluso, más allá de la metafísica. Por eso tu naturaleza es incognoscible, invisible al ojo humano. ¿Significa por ello tu inexistencia?

A tal naturaleza puedes llamarla como gustes, pues ninguna de tus palabras y sus significados pueden alcanzarla. No la puedes comprender. Sí puedes serla. Para ello, relájate. Relájate más. Afloja. Suelta. Así, sin miedo, sin control, sin pretensión. Quizás sea esta la única oportunidad de saberte ser lo invisible.

Busca más allá del pensamiento, pues el pensamiento no es nada, y la emoción tampoco. Crees que por sentir eres algo, alguien. Una bogada en el mar de la ilusión. Ser efímero que sueña con la inmortalidad que ya es, pero que ha olvidado al identificarse con la entidad ilusoria que supone ser mientras habita un cuerpo impermanente que como un fardo has de cargar, alimentar y cuidar durante tu pasajera existencia.

Así, olvidado de tu auténtica naturaleza, sufres buscando un atisbo de la felicidad que ya eres, pero que el velo de la ignorancia te impide ser.

Publicado: sábado, 18 de mayo de 2019

Consideraciones sobre la Verdad

La Verdad *Es* en sí misma. No necesita enseñanza ni transmisión alguna. Tampoco requiere de técnicas ni de tradiciones. Lo que *Es* se basta con sí mismo. Tratar de expresar con palabras aquello que *Es*, es un engaño manifiesto, al margen de una quimera.



La luz de la Verdad lo impregna todo. No son necesarios los textos para verla, basta con abrir los ojos y ver desde el Corazón para comprender que desde la perspectiva de la Verdad todo es perfecto. Una armonía constante se expresa sin cesar. Todo es adecuado. No podría ser de otra manera.

Religiones, ciencias y filosofías son diferentes métodos de intentar llegar a la Verdad. Todos ellos se han mostrado ineficaces para alcanzarla. La Verdad no se puede alcanzar, la Verdad sobreviene a través de la comprensión de la naturaleza última de las cosas, el hombre, el mundo y Dios.

La Verdad no pertenece a nadie, es patrimonio de la humanidad. Sí, pertenece a todos los seres, pues a todos contiene, y a través de todos y de todo se expresa. Las tradiciones son de origen mental, no pueden expresar aquello que *Es*. Sólo lo que *Es* puede expresarse a sí mismo, y lo hace constantemente. Todos somos ya la misma Verdad expresándose a través de infinitas mentiras.

No busques la Verdad, pero permite que te alcance. Aquíetate y permanece en silencio. Escucha. Siente. Receptividad en estado puro es lo único que se necesita. Sintoniza con lo que ya eres y experimenta la armonía que te hermana con el resto del Universo.

No hay cambios, lo parece. En la Verdad no existen mutaciones. El cambio es irreal y forma parte de la realidad. Sólo lo Real no cambia nunca, mientras que en todo lo demás el cambio y la impermanencia es una constante de la realidad, su común denominador.

Verdad, Real... términos y más términos para tratar de definir lo indefinible y tratar de comprender aquello que por su propia naturaleza no se puede comprender con el órgano de la mente. ¿Qué es la Verdad? Tú eres la Verdad. Investiga sin descanso hasta comprenderlo a través de la experiencia.

Entre la verdad y la mentira

Hay dolor. El sufrimiento existe. El ser humano navega en el mar del dolor buscando un atisbo de placer que pueda paliar su sufrimiento. Pero tal alivio no se encuentra en el placer, polo opuesto del dolor, sino en la comprensión de su auténtica naturaleza.



Saber que se va a morir es causa de sufrimiento. Pero ¿lo es la muerte como tal? No. El sufrimiento sobreviene por la ignorancia. Ignorancia de no haber comprendido aquello que en verdad somos: espíritu puro e inmortal que habita un cuerpo.

Proyectados, identificados con un cuerpo y un psiquismo, creamos, soñamos con ser aquello que no somos: un ego arropado de personalidad. Olvidados del Ser verdadero, de nuestra naturaleza común, buscamos la supervivencia en mitad de un mar de ilusión y confusión, añadiendo mayor dolor al sufrimiento.

Así se suceden en el autoengaño, la ira, la rabia, la tristeza, el abatimiento, las negociaciones y pactos con lo superior, siempre de origen mental. Son etapas inevitables del dolor que si llegan a buen puerto, es decir si se llegan a traspasar, culminan en la clara comprensión y consecuente sabiduría.

No es un viaje fácil, ni muchísimo menos. Liberarse de la necesidad de sobrevivir implica un elevado nivel de aceptación de la situación, y por lo tanto de comprensión de la verdad. Ello sobreviene a través de un discernimiento intuitivo que separe sin temor la verdad que somos de la mentira que creemos ser.

Poco son los llamados a tal comprensión, aunque esté al alcance de todos. ¿Por qué es esto así? Lo ignoramos. Sabemos que simplemente sucede. Quizás forme parte del mismo sueño, de la misma ilusión que la propia vida es.

Publicado: sábado, 1 de junio de 2019

Maya, la ilusión primordial

Maya abarca el mundo y sus gentes, todas las circunstancias y situaciones, milagros y magia, rituales y ceremonias, ciencias y religiones, la riqueza y la pobreza, el bien y el mal... Todos los pares de opuestos, la transitoriedad e impermanencia que caracterizan a la dualidad. Nada escapa a su poderoso influjo ilusorio.



¿Cómo rasgar el velo de *maya*? ¿Es posible? Intentar romper el velo del sueño no es posible, pues forma parte de su propio poder. Ante esta devastadora situación ¿qué puede hacer aquel ser humano que ha tenido un vislumbre de la mentira que le rodea y de la que forma parte? Nada le es posible hacer. Cualquier intento por ir y ver más allá de la ilusión forma parte de la misma *maya*.

Ante tal desolación tan sólo le queda una opción: despertar del sueño que *maya* es. Hacerse consciente de su propia consciencia y morar en ella. Dejar que el sueño continúe su evolución sin intervenir en él más allá de lo estrictamente necesario. Para entonces todo se convierte en un juego. *Lila*, el juego de Dios, es el nombre que se le da en la India.

Ciencias, religiones y filosofías no hacen sino multiplicar la ilusión. Incluso el Yoga, con sus tradiciones, técnicas, prácticas y esfuerzos forman parte del sueño. Tales esfuerzos multiplican la danza de los elementos que configuran a la propia *maya*, especialmente a través de la creación -ilusoria por supuesto- de un ego espiritual, quizás el más patético de todos.

La única opción parece pasar por la comprensión. Comprender que *maya* es una ilusión, un sueño, mientras que la consciencia, no. Saber que la consciencia es lo único real pasa a ser la única opción para despertar del sueño. Sabemos que la consciencia es real debido a su carácter permanente, es decir: sin cambios. Mientras que *maya* es justamente todo lo contrario: impermanente.

Cuando la consciencia está, el sueño desaparece, se diluye ante su iridiscente luz. Las penumbras de la ignorancia se deshacen en la luz del conocimiento, del saberse ser. El mundo, creado por la propia consciencia, aparece como lo que es: un sueño, cuya cualidad básica es la impermanencia. Recuérdalo, es importante: la cualidad básica de la consciencia es su permanencia. Somos aquello que *Es*.

Influir sobre el sueño

¿Puede el hombre incidir sobre el sueño en el que de manera habitual vive y muere? No. De ahí el origen del Destino, el cual siempre viene a ser aleatorio, cuando no caprichoso. Nada puede hacer el hombre excepto una cosa: despertar. Ni tan siquiera intentar despertar, pues tal intento pasaría también a formar parte de la misma ensoñación.



Cuando duermes ¿puedes acaso decidir soñar con ser rico o tener una casa en Islandia? En absoluto. Mecido por los brazos de Morfeo, uno cae en una profunda inconsciencia y ahí se tienen experiencias tan ilusorias como aleatorias, bien en función de las vivencias experimentadas a lo largo del día, de los deseos y temores más recónditos, o simplemente lo que se sueña es un puro azar.

Durante el tiempo que dura el sueño la experiencia es profundamente vívida. Pero en cuanto se despierta, tal experiencia se esfuma por completo, desaparece. Ahora, la pregunta sería: ¿es posible permanecer consciente de uno mismo durante el sueño? Semejante pregunta es una paradoja. Sería como preguntarse si es posible permanecer consciente durante el estado de inconsciencia. No sólo es una paradoja, sino también una contradicción.

Sin embargo, a tal contradicción se la denomina estado de "iluminación", o *Turiya*, el "cuarto estado", según la tradición del Advaita Vedanta. Entonces, la pregunta es: ¿sería posible alcanzar de manera volitiva tal estado de consciencia? Posible de manera volitiva no es, pues tal estado sucede, emerge por sí mismo. No es algo que se pueda conseguir desde el estado de vigilia en donde nos encontramos de manera habitual.

Lo que sí es posible hacer es poner las condiciones idóneas para que tal estado emerja a la superficie del lago de la consciencia y se lo pueda experimentar. *Turiya*, el cuarto estado, no es ninguna quimera, sino algo inevitable que tarde o temprano sucederá, pues la Conciencia pura donde tal estado pertenece está siempre.

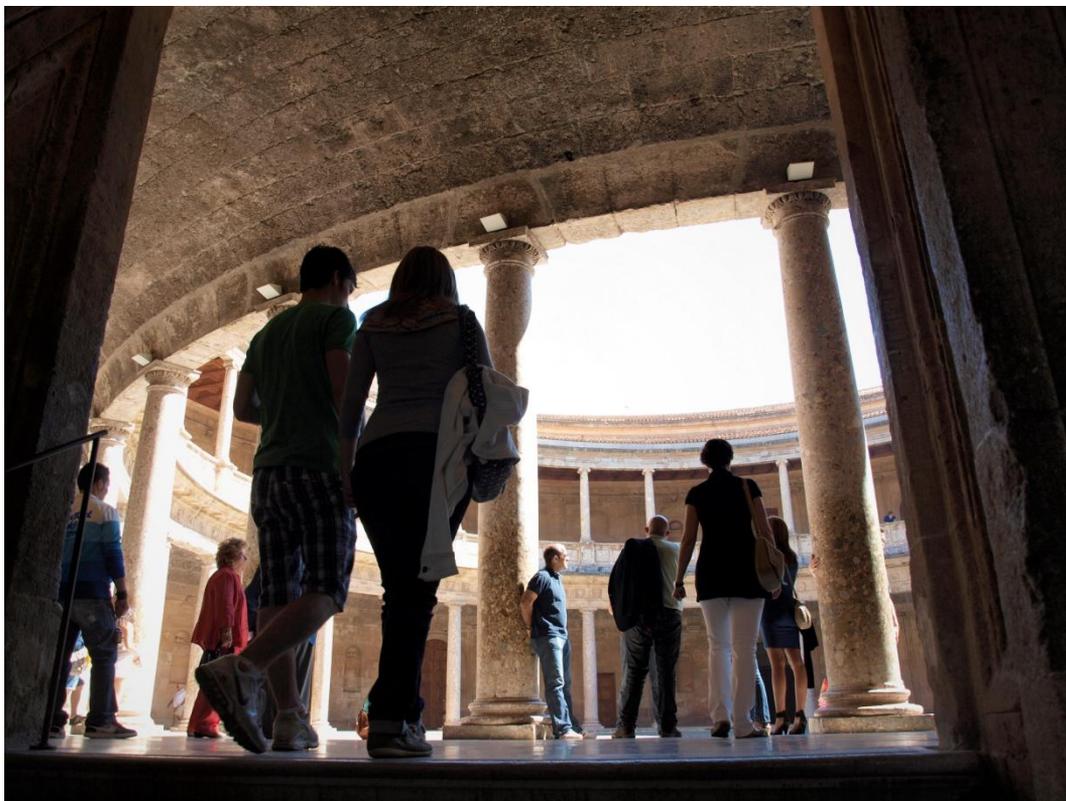
La Conciencia pura forma parte intrínseca de la consciencia individual, donde aparece el estado de vigilia. Así mismo, la Conciencia pura es también la base subyacente de nuestros sueños cuando dormimos. Y, como no podía ser de otra

manera, es posible encontrarla también en el estado de consciencia indiferenciada, neutra, que es el estado de inconsciencia, donde ni tan siquiera existen los sueños. Tal es el estado de Conciencia pura, *Turiya*, que está siempre presente.

Publicado: sábado, 15 de junio de 2019

Atrapados en la maya - ¿Matrix?

Envueltos por la impermanente ilusión, el ser humano se ve atrapado, cuando no esclavo, de una red de acontecimientos y circunstancias donde la mayor ilusión es la falsa creencia de suponerse con libre albedrío y capacidad de decisión. Absurdo entre los absurdos.



En la *maya* podemos contemplar cómo todo sucede. Uno, en su ignorancia, cree que va o viene, hace o deshace, arregla o estropea... Nada de todo ello es veraz. Todo es ilusión. Decir que es ilusión es un modo amable de expresar aquello que muchos de nuestros mayores llegan a expresar sin ningún tipo de resquemor cuando afirman que “todo es mentira”.

Así es como estamos: esclavos de una mentira, de un sueño, de una ilusión. Y sin solución de poder hacer algo para salir de la *maya*... ¿matrix? Todo es un burdo juego sin normas ni reglas. Una tragicomedia donde se ríe con ganas de llorar. Una obra de teatro donde nadie tiene ni puta idea de nada. Y quien ose afirmar lo contrario, miente.

Una obra de teatro donde se juega a interpretar un personaje cuyo actor no tiene idea de qué hacer, cómo hacerlo, ni tampoco para qué. Y sin embargo, tiene que continuar actuando sin parar. La representación ha de continuar *ad infinitum*, o hasta que la energía abandone el cuerpo y desencarnes.

Bien ¿y ahora? Ahora, despiertas del sueño o despiertas del sueño. Una vez que la posibilidad del conocimiento se ha puesto sobre la mesa no te queda otra opción. Mientras soñabas, eras feliz o infeliz, daba igual porque estabas en un sueño. Ahora que sabes que se trata de un sueño no te queda más remedio que despertar.

De alguna manera, si has descubierto el juego es porque has despertado del sueño y has visto la realidad ilusoria que lo conforma. Sin solución de continuidad uno se pregunta si es posible influir en *maya*. Curiosa pregunta, máxime cuando de sobra conocemos la negativa por respuesta. ¿De dónde puede emerger? Sin duda que del ego, que siempre quiere tener el control.

En el sueño de *maya* sólo cabe una posibilidad: despertar. Todo lo demás son consecuencias de la propia *maya*. Mantenerse despierto es más sencillo que despertar. En realidad, mantenerse despierto es inevitable una vez que ha ocurrido. No es posible volver a dormirse en el mismo sueño. Otra cosa sería jugar al “como si...”. Incluso hasta puede ser divertido.

Publicado: sábado, 22 de junio de 2019

La creación

Según la tradición *Advaita*, la luz de la consciencia ha creado el “yo”, el mundo y la idea de Dios. Sobre estos tres pilares se fundamenta la creación del microcosmos individual. Pero ¿dónde estaba la consciencia antes de su aparición? Y sin su luz ¿dónde estaban el individuo, el mundo y Dios?



Nada existe hasta que la luz de la consciencia lo ilumina. Cuando ello sucede, *maya*, la ilusión primordial, comienza su danza sinuosa de la constante creación, mantenimiento y destrucción. Ciclos que sin cesar comienzan, permanecen un tiempo más o menos largo y finalizan inevitablemente.

En la India se habla de la danza de Nataraj, que no es otra cosa que la representación de la danza de los elementos y los distintos modos en que éstos se manifiestan: actividad, pasividad y equilibrio. El mundo ha sido creado por la consciencia que lo observa y la materia que lo configura.

Decenas, cientos, miles de elementos giran alrededor de ese vórtice de vacío, al igual que las estrellas y constelaciones circumpolares giran en torno de la Estrella Polar, la cual gira sobre sí misma, dando forma a un minúsculo círculo vacío cuyo diámetro ínfimo es de un solo grado.

¿Cómo era el “yo” antes de que la consciencia apareciera? ¿Cómo era el ego antes de que la luz de la consciencia emergiera creando al individuo con su mundo y su Dios? ¿Dónde estaba? ¿Tenía forma? ¿Cuál y cómo era? Piénsalo bien: ¿qué forma tenías antes de nacer?

¿Cómo era ese ser antes de que este “yo” se hiciera consciente de su consciencia? ¿Cómo era y dónde estaba antes de que la luz de la consciencia emergiera creando el mundo con los pares de opuestos que conforman la dualidad junto a sus ciencias, religiones y filosofías?

Se dice en la India que la danza de Nataraja finaliza en el mismo momento en que ambos pies se posan sobre la tierra. Por este mismo motivo, siempre se lo representa con un pie en alto y numerosos brazos portando en cada mano un objeto diferente y lleno de simbología.

La danza de Nataraja es la danza de los elementos, es la danza de Shiva –Nataraja es uno de los nombres de Shiva–, que junto a su esposa Shakti o Parvati, la energía, la materia, crean la manifestación del universo.

Se cuenta que un niño caminaba con una vela encendida. Alguien le preguntó: “Oh, que luz tan bonita ¿De dónde la has sacado?”. Entonces el niño apagó la llama y le contestó: “Ahora, dime ¿dónde ha ido?”

Publicado: sábado, 29 de junio de 2019

Silencio Interior
Escuela de Silencio

www.silenciointerior.net